

En la 1ª parte de esta serie de sermones hemos visto que Dios es nuestro Salvador. Dios salvó a Moisés para que Él (Dios) pudiese trabajar con Moisés para liberar (salvar físicamente) a los hijos de Israel de la esclavitud en Egipto. Hemos hablado de cómo Dios liberó a Israel, haciéndoles cruzar el Mar Rojo. Dios salvó a Israel con Su gran poder. Esto apuntaba a una futura liberación espiritual del pueblo de Dios, la Iglesia de Dios, los que fueron llamados a una relación con Dios, los que fueron llamados a ser parte de Su plan de salvación. Hoy vamos a seguir respondiendo a las preguntas: ¿Qué significa realmente ser salvo? ¿Qué es la salvación?

El título de este sermón es *La Salvación*, y esta será la 2ª parte.

Nosotros, por nosotros mismos, no podemos hacer nada. No podemos salvarnos a nosotros mismos. Y es importante que entendamos, en un nivel espiritual, que nosotros, por nosotros mismos, de ninguna manera podemos salvarnos a nosotros mismos en un nivel espiritual. Y al acercarse la temporada del Pésaj y los Días de los Panes sin Levadura, es importante que veamos, sepamos y entendamos que sin el Pésaj nosotros no podemos ser salvos. Sin que nosotros apliquemos a nuestra vista el significado y el propósito de los Días de los Panes sin Levadura, nosotros no podemos ser salvos, no estamos en el camino de la salvación.

Hoy vamos a echar un vistazo rápido a Levítico 23, la primera parte de Levítico 23, para poder ver, para poder entender este plan de salvación de Dios. Vayamos a **Levítico 23:4 – Éstas son las fiestas solemnes del SEÑOR** (del Eterno), **las reuniones santas**, nosotros tenemos que reunirnos delante de Dios en espíritu, **que convocaréis en las fechas señaladas: En el primer mes, el día catorce del mes, al atardecer**, y esto significa entre las dos tardes, o entre las tardes, **es el Pésaj del SEÑOR**. Esta es la primera parte del plan de salvación. Tenemos que observar el Pésaj. Tenemos que entender el significado del Pésaj, tenemos que aceptar a Jesús Cristo como nuestro Salvador (porque fue Dios quien designó a Jesús Cristo para ser nuestro salvador) para que podamos ser salvos a nivel espiritual. El Pésaj es uno de los fundamentos de la salvación. Sin el Pésaj, sin que lo entendamos a nivel espiritual, nosotros no podemos ser salvos.

Versículo 6 – A los quince días de este mes es la Fiesta (y se trata realmente de una fiesta) solemne de los Panes sin levadura en honor al SEÑOR; siete días comeréis panes sin levadura.

Versículo 7 – El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos (ningún trabajo remunerado) haréis.

Vamos a volver al versículo 6. “A los quince días de este mes es la Fiesta solemne de los Panes sin Levadura”. Esto es un Día Sagrado, es el primer Día de los Panes sin Levadura, y en ese día nosotros tenemos que presentarnos ante Dios en espíritu. Y los que puedan, deben reunirse en una santa convocación. Pero los que no puedan acudir a una reunión organizada, deben guardar este día como un Día Sagrado, como un Sabbath anual. Y este día es el primer día en que no

debemos comer pan fermentado. Nosotros debemos comer un trocito de pan sin levadura. Y vamos a estar comiendo ese pan sin levadura durante siete días como una señal de nuestro deseo de ser salvos. Y la única manera en que podemos ser salvos es no tener pecado en nosotros. Así que, el pan sin levadura es una señal de que no queremos ser “leudados”, porque la levadura representa el pecado. Y, por supuesto, en el séptimo día también tenemos que reunirnos, en una santa convocación, donde podemos, y deseamos, adorar a Dios en espíritu y en verdad.

Y aquí tenemos estos siete días de los Panes sin Levadura. Pero antes de esto una preparación debe tener lugar. Tenemos que prepararnos para el Pésaj, por ejemplo; y las Escrituras nos dicen que tenemos que examinarnos a nosotros mismos, examinar nuestra mente durante este período previo al Pésaj, para que podamos celebrar el Pésaj de una manera digna y presentarnos ante Dios en la actitud correcta. Luego, por supuesto, está la preparación para la Fiesta de los Panes sin Levadura, porque durante ese período de siete días nosotros no debemos comer levadura, y tampoco debemos tener levadura o cosas leudadas en nuestras casas o en otros lugares como nuestro local de trabajo, si es nos es posible, asegurándonos de que ahí no haya levadura o alguna cosa que lleva levadura.

Porque no queremos el pecado en nuestra vida; y deshacernos de la levadura es una señal de que no queremos el pecado en nuestra vida. Tampoco en nuestros coches y en nuestras casas, en los lugares que están bajo nuestra responsabilidad. Y yo entiendo que quizá hay personas en nuestra familia, o en nuestro entorno, que no entienden el verdadero significado de los Días de los Panes sin Levadura. Bueno, en esto nosotros tenemos que usar de sabiduría; se trata más bien de una actitud espiritual que nosotros debemos tener de desear no volver a pecar, de realmente arrepentirnos, durante estos Días de los Panes sin Levadura.

Y es muy importante que nos preparemos bien para el Pésaj y los Días de los Panes sin Levadura a nivel espiritual. Las personas en el mundo no entienden esto; y no lo entenderán hasta que Dios las llame a entenderlo.

Vayamos a 1 Corintios 6:14. Mientras nos preparamos para el Pésaj y los Días de los Panes sin Levadura no debemos olvidarnos de que todo esto se trata de la salvación. Este es el proceso que Dios ha establecido y revelado a nosotros a través de Sus Días Sagrados, que nos muestran el plan de salvación de Dios para toda la humanidad; un plan que abarca 7.100 años. Y nosotros somos parte de este plan de salvación. Estamos en el camino de la salvación ahora porque tenemos una relación con Dios y Dios está trabajando con nosotros. Y este es un importante aspecto de nuestra vida, que debemos estar esforzándonos ahora para no tener levadura en nuestra vida. Y esto es un proceso continuo.

Y los siete Días de los Panes sin Levadura representan este proceso, esta senda de la salvación o el camino de la salvación. Porque nadie puede entrar en el camino de la salvación o ir por el camino de la salvación si no guarda y celebra los Días de los Panes sin Levadura. Y las personas en el mundo no han sido llamadas a esto ahora, pero nosotros hemos sido llamados a este camino, hemos sido llamados a caminar en este camino, a sacar la levadura de nuestras vidas, a no tener nada de levadura en nuestras vidas, durante toda nuestra vida.

Vayamos a **1 Corintios 6:14 – Y así como Dios resucitó al Señor, también nos resucitará a nosotros con Su poder.** Porque es Dios quien es nuestro Salvador. Dios es quien salva. Dios resucitó a Jesús Cristo, y a través de una resurrección Dios lo ha colocado en el Reino de Dios. Él está en ELOHIM. Y este versículo dice que Dios “también

nos resucitará”, según un orden cronológico, “con Su poder”. Esto se hace a través del poder de Dios, porque Él es nuestro Salvador.

Versículo 15 – ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? Nosotros somos parte de la Iglesia. Somos miembros del Cuerpo de Cristo. Y aquí se está hablando de algo a nivel espiritual. Nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo porque el espíritu santo de Dios vive y habita en nosotros. **¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ninguna manera!** Esto está hablando de una relación. ¿Puede un miembro del Cuerpo de Cristo, alguien que está unido a Cristo, tener una relación con algo que no es de Cristo? ¡Por supuesto que no! Esto sería tener una relación ilícita. Y esto se refiere a algo como las cosas puras e impuras. ¿Se mezclaría algo que es puro con algo que es inmundo? La respuesta es no. Nosotros no debemos comer alimentos impuros. Aquí se está hablando de algo espiritual. Aquí se está hablando del pecado. ¿Queremos mezclarnos con el pecado? “¡Por supuesto que no!”, como dice el versículo 15.

Versículo 16 – ¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un cuerpo con ella? Esto es una pregunta. Ellos están unidos entre sí, y es el pecado que les une. **Porque ¿no dice la Escritura (Dios dice): “Los dos serán una sola carne”?** Ellos son uno en mente, en espíritu. Ellos tienen la misma actitud. Ambos están en pecado. Nosotros no debemos mezclarnos con el pecado. No queremos tener una relación con el pecado.

Versículo 17 – Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él. Porque esto es el espíritu santo de Dios. Y esto nos lleva de vuelta a las decisiones que tomamos en la vida. Tenemos la elección de ser uno con Dios. Después que somos llamados, nosotros deseamos ser uno con Dios. Y sólo podemos ser uno con Dios si somos inspirados por el espíritu santo de Dios. “Pero el que se une al Señor, un espíritu es con Él”. Nosotros tenemos el espíritu de Dios, el espíritu santo, la misma forma de pensar que Dios.

Versículo 18 – Huid de la inmoralidad sexual. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; pero el que comete inmoralidad sexual, contra su propio cuerpo peca. Nosotros debemos huir de cualquier relación espiritual ilícita, de todo lo que nos lleva a pecar. Y esto tiene que ver con la forma en que una persona piensa.

Volviendo al versículo 18. “Huid de la inmoralidad sexual”. Esto es cualquier relación ilícita, ya sea física o espiritual. “Todo pecado”, cualquier relación ilícita es pecado, “que el hombre cometa está fuera del cuerpo”, esto está hablando de la Iglesia, porque uno va a ser separado del Cuerpo de Cristo. Uno va a estar separado del espíritu santo de Dios. Cualquier pecado que uno cometa, una relación ilícita, le aparta. Esto le aparta del Cuerpo de Cristo, de la Iglesia de Dios. Y aunque uno no sea excluido en ese momento, esa persona en realidad está alejada a nivel espiritual. “Pero el que comete inmoralidad sexual, contra su propio cuerpo peca”, uno peca en contra de sí mismo porque está haciendo daño a sí mismo. Uno se aleja de Dios y también se ve afectado personalmente, individualmente.

Versículo 19 – ¿Acaso no sabéis (no entendéis) que vuestro cuerpo es templo del espíritu santo, que este es el lugar donde Dios habita, **el cual está en vosotros,** porque Dios desea vivir y habitar en nosotros. Y por supuesto que nosotros podemos elegir si vamos o no someternos a este espíritu santo que Dios nos da, a la mente de Dios que está en nosotros. “¿Acaso no sabéis”, no entendemos, “que vuestro cuerpo”, nuestras mentes, “es el templo”, el lugar donde Dios habita, “el templo del espíritu santo, el cual está en vosotros”, esto es la mente de Dios en nosotros.

Continuando en este versículo **...el cual habéis recibido de Dios**, porque esto viene de Dios Padre, **y que no sois vuestros?** ¿Y por qué no somos “nuestros”? Porque hemos sido comprados. Hemos sido comprados por Dios Padre por medio de Jesús Cristo. Ya no pertenecemos a nosotros mismos. No podemos ir por la vida haciendo lo que nos plazca, porque alguien ha pagado un alto precio por nosotros. Y fue Dios Padre quien nos ha comprado, a través de Jesús Cristo. La sangre derramada de Cristo nos compró.

Versículo 20 – Porque habéis sido comprados (habéis sido redimidos) **por precio**, este precio fue la muerte (el sacrificio) de Jesús Cristo, **glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo**; ¿Cómo? Por la manera en que pensamos, por la forma en que vivimos. Porque nosotros hemos sido comprados y por lo tanto pertenecemos a otra persona. No podemos ir por la vida haciendo lo que nos plazca. Debemos someternos a Dios, al espíritu de Dios. **...y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios**. Porque hemos sido comprados.

Nosotros tenemos que examinar nuestras actitudes, nuestra manera de pensar, porque Dios se ha sacrificado por nosotros para llevarnos a una relación con Él. Y esto nos lleva de vuelta al Pésaj y a los Días de los Panes sin Levadura. Hemos sido comprados por la sangre derramada de Jesús Cristo; por lo tanto, nosotros pertenecemos a otra persona. Nuestros cuerpos no son nuestros, no podemos hacer lo que queramos. Nuestros cuerpos, nuestras mentes, han sido comprados y pertenecen a Dios, y Dios desea vivir y habitar en nosotros, para transformar nuestra manera de pensar.

Y después de ser comprados por Jesús Cristo, podemos dar el siguiente paso. Y una vez que aceptamos a Jesús Cristo como nuestro Salvador, que aceptamos que hemos sido comprados por Dios a través de Jesús Cristo, por medio de Jesús Cristo, por medio del sacrificio de Cristo, a través de la sangre que Él ha derramado para cubrir nuestros pecados, para que podamos ser perdonados y Dios Padre pueda vivir y habitar en nosotros, somos propiedad de otra persona. Y a partir de ahí podemos dar el siguiente paso, que es los Días de los Panes sin Levadura. Ya no deseamos tener pecado en nosotros. ¿Y por qué sacamos toda levadura de nuestras moradas, de nuestros lugares de trabajo, de nuestras casas, de los lugares que tenemos bajo nuestra responsabilidad? ¿Por qué hacemos esto? Porque estamos demostrando a Dios que no queremos tener pecado, que no queremos tener nada que ver con la levadura durante toda nuestra vida.

Y estos siete días representan un período de tiempo en el que debemos parar y considerar la decisión voluntaria que tiene que ser tomada por cada individuo de quitar la levadura de los lugares que están bajo su responsabilidad, de su hogar. Y si uno decide hacer esto, si se esfuerza para echar fuera toda la levadura, usando de equilibrio y de sabiduría, esto demuestra que esa persona se está esforzando para sacar el pecado de su propia vida. Porque si una persona saca la levadura de su casa, si se esfuerza diligentemente para deshacerse de todo esto, pero no hay ningún cambio en la mente de esa persona, dentro de ella misma, si esa persona no está sacando la levadura de su vida, no está deshaciéndose de los pecados en su vida, no elige y se esfuerza por sacar la levadura de su mente, lo de sacar la levadura de su casa no significará nada. Esto será inútil. Porque la parte más importante de esto es trabajar: trabajar en lo físico pero también examinar nuestra propia mente, buscar el pecado dentro de nuestra propia vida.

2 Corintios 6:16 – ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios (que somos nosotros) **y los ídolos?** Esto es una pregunta. Y la respuesta es: ninguno. No hay ningún acuerdo. No hay ninguna relación. “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos?”. Ellos son polos opuestos. No hay ninguna relación entre ellos. ¡No hay ningún acuerdo,

en absoluto! Ellos son completamente opuestos. **Y vosotros sois el templo del Dios viviente.** ¿Porque? Porque hemos sido llamados a esta relación; y Dios nos ha dado a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj, para que Dios pudiese vivir y habitar en nosotros. Y esto es lo que nos convierte en el templo del Dios viviente. YAHWEH ELOHIM desea vivir y habitar en nosotros, para transformar nuestra manera de pensar.

Continuando en el versículo 16. **Como Dios ha dicho: Yo habitaré en ellos.** Este es un maravilloso versículo. El ser humano no entiende que la salvación es un proceso. Y nosotros hemos sido llamados a ser parte de este plan de salvación ahora. Y todos los demás tendrán esta misma oportunidad en el futuro. No todos, porque algunos ya han cometido el pecado imperdonable, y a ellos nunca será ofrecida la oportunidad de caminar en el camino de la salvación, porque ellos están en contra de Dios, sus mentes han quedado fijadas en contra de Dios y están tan corrompidas que pase lo que pase, ellos siempre van a estar en contra de Dios. Bueno, Dios dice que Él llamará a aquellos que Él desea llamar; y Él desea habitar en ellos. “Yo habitaré en ellos”.

Porque este es el propósito de la vida, la transformación de la mente. No podemos ser salvos, (no podemos estar en el camino de la salvación) si Dios no vive y habita en nosotros. De ahí el plan de salvación de Dios, representado por los siete Días Sagrados anuales. Nosotros entendemos que el Sabbat es el día en que Dios nos enseña, para que esta transformación de la mente pueda tener lugar. Y esto comienza cuando aceptamos a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj, para que nuestros pecados puedan ser perdonados y Dios pueda habitar en nosotros, en los que Él ha llamado a una relación con Él. ... **y caminaré entre ellos.** Porque esto es lo que Dios hace, Dios camina entre nosotros, porque Él está en la Iglesia. Esta es la Iglesia de Dios. **Yo seré su Dios y ellos serán Mi pueblo.**

Versículo 17 – Por lo tanto, salid de en medio de ellos, de en medio de los no creyentes. Salgamos de este mundo, hermanos. Nosotros debemos salir de este mundo y de la mentalidad del mundo. Y no podemos salir completamente de este mundo porque tenemos que trabajar, tenemos que vivir en él; pero debemos salir de él en el sentido de salir de lo que el mundo cree, de su forma de pensar. **Salid de en medio de ellos, y apartaos,** sed diferentes. ¿Y cómo nos apartamos? Porque tenemos la mente de Dios en nosotros. ...**dice el SEÑOR. No toquéis lo impuro y Yo os recibiré. Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas,** nosotros somos hijos de Dios. Somos hijos engendrados de Dios ...**dice el SEÑOR Todopoderoso.** Dios es quien nos llama. Dios es quien nos salva, abriendo nuestras mentes, transformando nuestras mentes, dándonos el don del arrepentimiento. Y entonces nosotros vemos la necesidad de arrepentirnos, la necesidad de cambiar, la necesidad de sacar el pecado de nuestras vidas. Y entonces podemos aceptar a Jesús Cristo y al sacrificio de Jesús Cristo.

Y después de hacer esto, podemos pasar a los Días de los Panes sin Levadura, un período de tiempo donde nos concentramos en salir del pecado. Porque esto es algo de naturaleza espiritual. Aunque hay un componente físico en ello, algo que debemos demostrar, la parte más importante para nuestras vidas es el componente espiritual.

La palabra de Dios dice claramente a Su pueblo que Él es nuestro Salvador. El ser humano no sabe por qué Dios lo creó y lo puso en esta tierra. El hombre no sabe nada acerca de este plan de salvación, que nos es revelado a través de los Días Sagrados de Dios. Y nosotros ahora nos aproximamos al momento en que Dios comenzará a revelar Su gran plan de salvación a toda la humanidad. Y es Dios quien tiene que revelar este plan de salvación, porque nosotros no podemos salir por ahí hablando de estas cosas, hablando a las personas sobre el plan de Dios. Porque si la mente de una

persona no está abierta a ello, si Dios no está trabajando con una persona y abre la mente de esa persona a nivel espiritual, esa persona puede oír sobre ese plan de salvación, pero no puede comprenderlo.

La verdad es que ellos no pueden saber esto. Ellos sólo pueden oír sobre esto y pensar: “¡Ah, otro grupo religioso!” Pero el tiempo se acerca en el que Dios va a comenzar a revelar Su plan de salvación a todo el mundo. Y esto va a comenzar por una tribulación, por medio de la destrucción; y entonces Dios comenzará a abrir la mente de las personas, porque ellas serán humilladas y se volverán humildes. El ser humano comenzará a entender el gran propósito de Dios. Porque esto es algo que nosotros entendemos, pero al resto de la humanidad no le fue dada la bendición de entender esto. Y es una gran bendición que nosotros podamos entender el propósito de Dios para la humanidad. Nosotros entendemos esto. Entendemos el propósito de Dios para nosotros, entendemos sobre esta transformación de la mente, esa transformación de una forma de pensar a otra manera de pensar, al carácter justo y santo. Pero el resto de la humanidad no entiende esto. Ellos no entienden el propósito de Dios.

Algunos comenzarán a entender el propósito de Dios durante los últimos 3 años y medio del autogobierno del hombre, porque entonces millones y millones de personas comenzarán a comprender el gran plan de Dios. Y después de esto (después que estos 3 años y medio hayan terminado) en el Día de Pentecostés del año 2019 (que es cuando esto terminará) Jesús Cristo comenzará a reinar sobre esta tierra con los 144.000. Y entonces a todas las personas les será dado este entendimiento, el conocimiento sobre el plan de salvación de Dios. Ellas comenzarán a entender esto. Van a empezar a recibir este conocimiento sobre el plan de Dios para la humanidad, que es la salvación, la salvación del ser humano de lo que somos, para poder recibir algo que Dios quiere darnos.

Y si miramos a la historia, la verdadera historia del universo, del mundo, fue Dios quien creó todo esto. Nosotros entendemos que lo primero que fue creado fue el reino espiritual, que fue creado para los seres angelicales. Los ángeles fueron creados como seres espirituales. Les fue dada la libertad de la individualidad. Ellos eran seres independientes, podían pensar libremente. Ellos tenían el poder de pensar libremente, de aprender y de retener el conocimiento. Eran agentes morales libres. El ser humano fue creado de una manera similar, pero en un estado físico. Dios le dio al hombre la misma capacidad de pensar libremente. El ser humano fue creado como un agente moral libre para pensar, para aprender, para planificar su propia vida, y para tomar sus propias decisiones.

Y esto es una clave para entender los tiempos en que estamos, esta capacidad que tenemos para tomar nuestras propias decisiones. Porque durante estos 6.000 años sin Dios el hombre ha tomado sus propias decisiones. Y cuando somos llamados (como agentes morales libres), nosotros podemos aprender sobre los caminos de Dios, podemos planificar nuestras vidas, con base en la palabra de Dios, y podemos tomar decisiones o bien impulsados por el espíritu santo de Dios o impulsados por el egoísmo. Y esta es la elección que nosotros tenemos. Tenemos una elección: ¿Vamos a seguir siendo egoístas y mundanos, motivados por esto, o vamos a someternos al poder de la mente de Dios en nuestra mente? ¿Vamos a elegir al camino de Dios y no nuestro propio camino?

El ser humano no evolucionó de algo que salió del fango. Nada ha evolucionado. La evolución es una teoría creada por el hombre. Y una teoría es algo que no se puede probar; y es por eso que es una teoría. Si esto pudiera ser probado ya no sería una teoría. Y las personas tienen muchas teorías. Ellas estudian diferentes cosas y llegan a una (supuesta) conclusión, diciendo: “Esto comenzó en tal punto y terminará en tal punto”. Y hay muchísimas teorías acerca de cómo

funcionan las cosas. Pero todo son sólo teorías, porque ellos no conocen la verdad. Y ellos lo acomodan de manera a que se ajuste. Porque ellos miran al principio, lo que ellos creen que fue el principio, e intentan llegar a una conclusión, diciendo: “¿Como hemos llegado aquí y dónde empezó todo?”. Y esta es la teoría de la evolución. Es un concepto creado por el hombre que no puede ser comprobado. No hay manera o forma de probar esto.

Dios creó todo lo que existe en el reino espiritual y en el reino físico. Dios creó todo. Dios creó a la humanidad para cumplir un propósito espiritual. Y nosotros hemos sido llamados a entender este propósito. El punto clave es que el ser humano necesita un Salvador que lo pueda llevar a este camino de la salvación. Y Dios nos ha creado de una determinada manera, con una determinada forma de pensar. Dios dijo que Él cubriría el pecado (porque todos pecamos, elegimos hacer esto por naturaleza). Bueno, Dios sabía que Él proveería un Salvador desde el principio. Su plan empezó con un Salvador para la humanidad, que era Jesús Cristo. Y la necesidad del ser humano de un Salvador nos lleva al camino de la salvación.

Y ser llamados, ser colocados en el cuerpo de Cristo y tener una relación con Dios significa que estamos siendo salvados. No estamos salvos todavía. Solamente los 144.000 ya han sido realmente salvos, porque su momento ha llegado y ellos ya han sido salvos. La recompensa de su salvación aún no ha sido revelada, pero pronto lo será, en el Día de Pentecostés.

El ser humano es único porque, como el reino angélico, tiene el poder de la mente. Y este poder es la libre elección. En la mente de cada ser humano hay una esencia espiritual. La mente no es como los demás órganos del cuerpo humano, que funcionan simplemente de una manera física, como el corazón, el hígado, los pulmones, que son físicos. Todo esto funciona de manera automática. El corazón late de forma automática. Nosotros no pensamos en ello y decimos: “¡Ah, corazón, ahora tienes que latir, o ahora tienes que dejar de latir! O como la respiración. Nosotros respiramos porque esta es una función automática que Dios ha creado dentro de nosotros. Y esto no es diferente para los pulmones o el hígado o el estómago; no hace falta que pensemos para hacer con que funcionen. En realidad, el cuerpo nos dice cuando algo está mal. Nuestro cuerpo dice a nuestra mente que algo está mal. Cuando tenemos hambre el estómago le dice a la mente que es el momento de comer, de llenar nuestro cuerpo. Y lo único que es diferente es la mente. El poder de pensar viene de una esencia espiritual que Dios da a cada ser humano, para que uno pueda tener la libertad de pensar, de se expresar, y la individualidad.

Este espíritu en el hombre no debe ser confundido con el espíritu de Dios, porque el espíritu de Dios es diferente. El espíritu de Dios procede de la mente de Dios. Esto es Su mente. Son Sus pensamientos. Y sin esta esencia espiritual que Dios da a los hombres nosotros seríamos como los animales. No tendríamos la capacidad para pensar, razonar, planear. Y esta capacidad de pensar, esta capacidad para planificar, es una gran bendición, porque es a partir de esto que nosotros podemos hacer uso de nuestra libre elección moral. Y cuando somos llamados, nosotros tenemos esta capacidad de pensar, y a continuación podemos ver a nivel espiritual. ¡Qué increíble es esto! Porque sin el espíritu de Dios nosotros no podemos ver nada a nivel espiritual; sólo podemos ver las cosas a nivel físico, sólo tendremos el razonamiento humano, o la mente humana.

Y ahora sobre el espíritu que hay en el hombre. En los seres humanos hay una esencia espiritual, que es donde se almacena el intelecto de una persona. Es en esta esencia espiritual que nosotros podemos avanzar en el plan de

salvación. Porque tenemos que tener esa esencia espiritual en nosotros para estar en el camino de la salvación. Dios une Su espíritu a nuestro espíritu, y esto nos pone en este camino de la salvación. Nosotros procesamos todo lo que llega a nuestra mente, y tenemos que tomar decisiones, como individuos.

Y cuando morimos esta esencia, este espíritu que hay en el hombre deja de funcionar, pero sigue guardando, o almacenando, toda la experiencia, las memorias y los pensamientos de todo lo que hemos vivido durante nuestra existencia humana. Cuando una persona muere esa esencia espiritual vuelve a Dios. Esto no tiene vida por sí mismo, pero Dios puede ponerlo nuevamente en un nuevo cuerpo, para que viva una vez más. Y esto es exactamente lo que Dios va a hacer con la mente que existía previamente a la muerte. Y este es el plan de salvación que Dios ofrece a la humanidad. En los primeros 4.000 años Dios llamó a unos cuantos para salvarlos, para colocarlos en ELOHIM en un tiempo futuro. Y ellos vivieron su vida y experimentaron una relación con Dios, todo con el propósito de ser salvos. Luego, por supuesto, vienen los últimos 2.000 años, a partir del año 31 DC, después de la muerte de Jesús Cristo, donde Dios da Su espíritu santo a Sus llamados.

Vemos, pues, que la oportunidad de salvación se extiende a más personas, pero solamente hasta un determinado momento, en el año 2012, cuando este plan de salvación fue concluido para 144.000 personas. Ese número exacto quedó fijado. Nosotros entendemos que todos los demás que no recibieron el sello de Dios en esa fecha, en el final de ese período de tiempo, en el año 2012, van a vivir en el Milenio. Los que tomaron la decisión de quedarse en el Cuerpo de Cristo, de creer en Dios y de poner su confianza en Dios, vivirán en una nueva era llamada “El Milenio”. Y ellos permanecerán en el camino de la salvación. Porque estos 1.000 años son un tiempo de salvación. Dios va salvar a muchos más durante esos 1.000 años.

Luego, durante los últimos 100 años, la gran mayoría de los seres humanos estará en el camino de la salvación. Esta oportunidad será dada a la gran mayoría de los seres humanos. Ellos van a tener que aprender lo que nosotros hemos aprendido sobre el Pésaj, sobre los Días de los Panes sin Levadura, sobre el Día de Pentecostés. Ellos van a tener que aprender esas cosas a nivel espiritual. Y en esto ellos también van a tener una libre elección. Ellos van a tener que elegir si quieren el camino de Dios, motivados por el espíritu santo de Dios, o si van a utilizar su propio razonamiento, su propia comprensión y así elegir vivir egoístamente.

Dios ofrece al ser humano algo mucho más grande que una existencia humana temporal y física. Nosotros hemos sido creados como seres humanos temporales, físicos, para un propósito grande y poderoso. Dios ha predeterminado esto en Su plan, antes que cosa alguna fuera creada.

Vamos a echar un vistazo a Hebreos 1. **Hebreos 1:1–Dios (YAHWEH ELOHIM), habiendo hablado muchas veces** (en diferentes momentos o en el pasado) **y de muchas maneras a los padres por los profetas**, y esto puede ser “por los profetas” o “en los profetas”, porque era Dios en ellos que hablaba. Era la Palabra de Dios en ellos que estaba siendo revelada a los que Dios ha querido revelarla. Y en la Iglesia de Dios cada uno de nosotros tiene un papel diferente, y somos añadidos de diferentes maneras al Cuerpo de Cristo.

Y a lo largo de la historia de la humanidad “Dios ha hablado en diferentes ocasiones (en diferentes tiempos) y de diferentes maneras a los que Él deseaba hablar; y lo hizo a través de los profetas, o en los profetas”. ...**ahora, en estos**

últimos días, después de 4.000 años, **nos ha hablado por medio de Su Hijo**, por medio de Jesús Cristo. Esto está hablando de un período de tiempo en el que Dios... “En estos últimos días”, ellos de cierta forma vivían en los últimos días, así como nosotros. ... en el que “Dios nos ha hablado por Su Hijo”. Esto ha sido a través de Jesús Cristo.

Nosotros escuchamos las palabras de Dios, porque Jesús Cristo también era considerado un profeta. Esto era Dios hablando *en* los profetas. Era Dios hablando *en* Jesús Cristo o por medio de Jesús Cristo, **a quien** (hablando de Jesús Cristo) **Él** (Dios) **constituyó heredero de todo y por quien** (Jesús Cristo) **asimismo** (Dios) **creó el universo**. Dios ha creado las eras, o periodos de tiempo. Fue Dios quien creó todo esto. **El cual** (Jesús Cristo), **es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que Él es, y el que sostiene todas las cosas con el gran poder de Su palabra**. (Cristo) **después de llevar a cabo la purificación de los pecados**, a través del sacrificio del Pésaj, **se sentó a la derecha de la Majestad en las alturas**. Porque fue Dios quien lo hizo todo, Dios tiene el poder para hacer todo esto. Dios nos creó con la capacidad de elegir. Dios nos ha dado un Salvador *en* Jesús Cristo.

Y todo esto se trata del plan de salvación de Dios. Dios nos está mostrando aquí que Él ha predeterminado que Él cumpliría Su gran plan para la humanidad a través de Su propio Hijo, Jesús Cristo. Dios predeterminó que Jesús Cristo sería el “resplandor de Su propia gloria”, de la gloria del propio Dios, porque Él tenía la mente de Dios; y Él iba a “sostener todas las cosas con “Su”, de Dios, “gran poder”, por el poder del propio Dios; y sería igual a Dios. Porque Jesús Cristo, la palabra “Jesús” significa “YAHWEH es salvación” o “Jehová es salvación”. Jesús Cristo era la fiel imagen de Dios Padre; y Dios Padre hizo todo esto.

Fue Dios quien predeterminó que Jesús Cristo sería “el resplandor de Su gloria”, que tendría el mismo carácter, la misma mente, el mismo pensamiento que Él. Dios determinó, antes de que comenzara a crear cualquier cosa en el reino espiritual o en el universo físico, que en Su tiempo (en el tiempo de Dios), Él crearía al hombre, y que Él entonces lo crearía menor que los ángeles. La humanidad fue creada en un estado físico, pero Dios también determinó que con el tiempo Él trabajaría para realizar un cambio en el ser humano, para que todas las cosas en Su creación (de Dios) pudiesen ser colocadas bajo la autoridad de él, bajo la autoridad del hombre. Y que él (el hombre) también recibiría el poder y la gloria del propio Dios.

¡Esta es una maravillosa afirmación! ¡Que Dios haya puesto en marcha un plan como este! Porque este es el plan de salvación de Dios. Es Dios quien cambia la forma de pensar del ser humano. Y Dios creó al hombre para que pudiera cambiar, debido a esta elección moral libre, este libre albedrío que el hombre tiene. Porque si no pudiéramos elegir nosotros seríamos como robots. Pero Dios quiere una familia que desee ser como Él. Y Dios desea poner todas las cosas (todo lo que Dios ha creado) bajo la autoridad del hombre, bajo la autoridad de la humanidad, una vez que hayan entrado en ELOHIM, y que él (el hombre) también reciba el mismo poder y la misma gloria que Dios, que tenga el mismo carácter que Dios. Dios determinó que Él realizaría este gran cambio, en Su Hijo y por medio de Su Hijo, Jesús Cristo. Dios quiere salvar a la humanidad a través de Jesús Cristo. Y aquí es donde comienza el plan de salvación. Nosotros tenemos que aceptar a Jesús Cristo para ser salvos. Si no creemos que Jesús Cristo murió por nuestros pecados, y que nuestros pecados han sido cubiertos, entonces aún estamos en el pecado y no podemos ser salvos.

La verdad sobre el propósito de Dios para la creación de la vida humana va mucho más allá de lo que el hombre pueda imaginar, o que siquiera haya imaginado alguna vez, ni siquiera en la ficción. Y es que es muy difícil creer esta verdad.

Es difícil para el ser humano entender esto, entender que nosotros podemos ser como Dios. Y la mayoría de las personas diría: “¡Estás loco, esto es una blasfemia!” Pero esta es la razón por la que Dios ha creado al hombre, para que podamos ser como Él, para que Dios pueda vivir en nosotros para siempre. Y es por eso que nosotros ahora somos el Templo de Dios, la morada de Dios. Nosotros somos de Dios, mientras Dios viva y habite en nosotros. Y esto es algo muy difícil para el hombre de creer, que Dios pueda vivir y habitar en un ser humano, que la mente de Dios pueda estar en un ser humano. Bueno, el plan es que si ellos tienen la mente de Dios viviendo y habitando en ellos, que entonces ellos están en el camino de la salvación; están siendo salvos.

Y durante los próximos 1.000 años, y también en los últimos 100 años, esto es lo que va a pasar a los seres humanos. Dios va a vivir y habitar en ellos. Dios va a vivir y habitar en ellos para cambiar su forma de pensar, para darles la opción de cambiar su forma de pensar. Y si ellos deciden cambiar su forma de pensar, y pasan a pensar como Dios, entonces, en algún momento, ellos podrán entrar en ELOHIM.

El propósito de Dios es que la vida humana sea sólo temporal. Su designio y propósito es que cambiemos, que seamos cambiados de mortales a inmortales, de una vida temporal a la vida eterna. Esta transición (esta fase de la creación) es algo que Dios ofrecerá a todos los seres humanos, como una elección. Y el hecho de que esto sea una cuestión de elección es una clave para entender lo que Dios está haciendo, porque esto tiene que ser nuestra elección.

Dios no nos obliga a ser como Él. Nosotros tenemos que elegir ser como Él; y Dios nos capacita a hacer esto por el poder de Su espíritu santo. Y dentro del espíritu que hay en el hombre, cuando nosotros “vemos” la verdad, nosotros seguimos teniendo una elección. ¿Creemos que esta es la Iglesia de Dios? ¿Creemos en lo que Dios ha dado a la Iglesia? Estas son las elecciones que tenemos que hacer. Uno puede elegir creer o no creer. Esto es una elección del ser humano.

Y este es un hermoso regalo que tenemos, pero que también es muy peligroso. Porque el razonamiento humano, el razonamiento que hay dentro de un hombre (dentro de una persona) es una cosa peligrosa. Nosotros tenemos que ver que Dios, por el poder de Su espíritu santo, nos da la oportunidad de elegir entre el bien y el mal. Esto es nuestra elección. Dios nos ofrece lo que es correcto y la naturaleza humana nos ofrece lo que está mal. Y nosotros tenemos que llegar a “ver” que estamos equivocados. Que por naturaleza nosotros estamos equivocados, como está escrito claramente en Romanos 8.

El propósito principal de Dios para la creación del hombre es que el hombre llegue a ser parte de la Familia de Dios, en el Reino de Dios, un reino de seres divinos. Dios no puede crear un carácter justo en ningún individuo de forma automática. Dios no puede crear un carácter justo en ningún ser, porque vivir de acuerdo con la justicia de Dios es una cuestión de elección. Y esto no se puede hacer de forma automática. No se puede simplemente “crear un ser” que sea como Dios. Dios quiere a seres que hayan elegido vivir según Su camino, según Su justicia.

Vayamos a **2 Samuel 22:1– Y habló David al SEÑOR las palabras de este cántico, el día que el SEÑOR le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl. Y dijo: ...**y podemos mirar esto en relación a lo que Dios está haciendo en nuestras vidas. Dios nos está salvando, protegiéndonos. Y también en relación a la manera en que estamos siendo salvos. Porque nosotros no podemos hacer esto por nosotros mismos. No podemos salvarnos a

nosotros mismos, necesitamos que Dios nos salve. Y Él explica claramente en Su plan cómo una persona es salva – a través de la transformación de la mente. **El SEÑOR es mi roca**, (YAHWEH ELOHIM es mi roca), es el fundamento, o la protección espiritual. Nuestra protección, nuestra fuerza, vienen de Dios. **...mi fortaleza y mi libertador**, porque es Dios quien es nuestro Salvador. **Mi Dios, fortaleza mía, en Él confiaré; mi escudo y el fuerte de mi salvación**. David aquí habla de cosas como “escudo”, porque él estaba en guerra, “fuerte” o “la fuerza de mi salvación”, porque Dios es nuestro Salvador. Es Dios quien nos defiende. Es Dios quien nos salva. **Mi fortaleza y mi refugio**, esto significa un lugar de seguridad. Porque sólo tenemos seguridad si tenemos a Dios viviendo y habitando en nosotros. Y sólo Dios puede salvarnos, porque Él es nuestro Salvador.

Continuando en el versículo 3 **...mi salvador. De violencia me libraste. Invocaré al SEÑOR, quien es digno de ser alabado**, David invocó a Dios, porque Dios es quien salva. “Él es mi”, Él es nuestro, “Salvador”. “De violencia nos libraste”. Y esto es cierto. Dios nos libra de la violencia espiritual, porque es a través del poder de Su espíritu santo, que nos da la capacidad de pensar espiritualmente, que nosotros podemos ser salvos de la violencia espiritual, de Satanás y de sus demonios. “Invocaré al SEÑOR”, nosotros hacemos esto en la oración, “quien es digno de ser alabado”. ¿Y por qué Dios es digno de ser alabado? Bueno, porque Él es quien salva. Él es todas estas cosas. Él es nuestra Roca, nuestra fuerza, nuestro Libertador. Él es alguien en quien podemos confiar. Él es nuestra salvación. Él es todas estas cosas. Él es todopoderoso y Él es digno de ser alabado, porque sólo hay un Dios verdadero; y por lo tanto, todo el mérito, toda la gloria, deben ser dados a Él. Él es el Creador. Él es Dios Todopoderoso.

...y seré salvo de mis enemigos. Y nosotros seremos salvos, hermanos, a nivel espiritual. Estas son las palabras de David, y él aquí se refiere a las cosas a nivel físico. Pero nosotros podemos mirar a estas cosas a nivel espiritual. “Y seré salvo de mis enemigos”. Sí, eso es cierto. Podemos ser salvos de nuestros enemigos espirituales, de Satanás y de sus demonios, de las actitudes que ellos transmiten a nosotros para destruirnos, actitudes que tratan de destruirnos. Porque eso es lo que ellos quieren, hacernos elegir tener actitudes equivocadas. “Y seré salvo de mis enemigos”.

Me envolvieron las olas de la muerte, me atemorizaron torrentes de perversidad... esto está hablando de la muerte, acerca de enfrentar la muerte. Y nosotros entendemos que “la paga del pecado es la muerte”. Y es sólo a través del arrepentimiento que nosotros podemos salir del pecado, de estas “torrentes de perversidad que nos atemorizan”, porque si nos quedamos atrapados en el mundo, en las torrentes de las falsas doctrinas, debemos tener miedo. Nosotros debemos tener miedo de esas cosas. Debemos volver a Dios directamente. **Los lazos del sheol (de la tumba) me envolvieron**; esto está hablando de la muerte. **...y me encontré ante las trampas de la muerte**. Porque él estaba muy angustiado, estaba bajo mucha presión. **En mi angustia invoqué al SEÑOR; clamé a mi Dios, y Él me escuchó desde Su templo; ¡mi clamor llegó a Sus oídos!** Y de esto podemos ver que en sus momentos de angustia, cuando David estaba bajo mucha presión y estaba teniendo problemas a nivel físico, que él clamó a Dios para que Dios interviniera. Y con nosotros esto no es diferente. Somos seres humanos, y cuando estamos angustiados – físicamente – podemos clamar a Dios pidiendo que Él intervenga, si esta es Su voluntad, y que la voluntad de Dios se cumpla. Pero también a nivel espiritual, cuando estamos angustiados a nivel espiritual a causa de la tentación o del pecado, nosotros tenemos que clamar a Dios. Tenemos que clamar a Dios y Él nos oír. Él escuchará desde Su trono porque ese es Su deseo. Él quiere saber lo que pasa con nosotros. Él quiere oírnos. Sus oídos están inclinados hacia nosotros. Él nos entiende. Él escucha a aquellos en quienes Él habita. Él nos escucha, hermanos, cuando clamamos a Él, cuando lo buscamos para poder vivir según Su camino de vida, para poder estar en un estado de arrepentimiento.

Porque la realidad es que esto se trata del arrepentimiento. Siempre que estamos en peligro a causa del pecado, tenemos que clamar a Dios en arrepentimiento, clamar a Él; y Él nos escuchará. Él escuchará lo que tenemos a decir y nos perdonará.

Versículo 8 – La tierra tembló, se estremeció; se sacudieron los cimientos de los cielos; ¡se tambalearon a causa de Su (de Dios) enojo! Por la nariz echaba humo, esto está hablando de cosas físicas para explicar algo espiritual, **por la boca, fuego consumidor;** y esto se trata de las palabras que son habladas. Porque todo lo que Dios habla es justicia y verdad. Y lo que Dios dice va a pasar. Si Dios dice algo, eso es lo que va a pasar. Dios no puede cambiar lo que Él ha dicho en Su palabra. Si Dios ha dicho que nuestros pecados pueden ser cubiertos si aceptamos a Jesús Cristo, estas son Sus palabras y esto es lo que sucederá. Si Dios ha dicho que tenemos que sacar la levadura de nuestros hogares como un acto simbólico de sacar la levadura de nuestras vidas a nivel espiritual, esto es lo que tenemos que hacer; porque todo esto es acerca de ser salvos.

Humo subió de Su nariz, y de Su boca un fuego abrasador que lanzaba carbones encendidos. Inclino (Dios) los cielos y descendió; había tinieblas debajo de Sus pies. Cabalgó sobre un querubín y voló; voló sobre las alas del viento. Se envolvió en un cerco de tinieblas, oscuridad de aguas y densas nubes. ¿Y quién podría hacer algo así? ¿Quién podría hacer esto? ¿Quién sería capaz de volar como Dios? ¿Quién podría “envolverse en un cerco de tinieblas”? Nadie. Sólo Dios puede hacer todas estas cosas. “...oscuridad de aguas y densas nubes”. ¿Quién podría hacer eso? ¿Quién controla el clima? ¿Quién controla el reino angélico? ¿Quién controla el viento? ¿Quién controla todas las cosas? Es Dios, porque Él es todopoderoso. **Por el resplandor de Su presencia se encendieron carbones ardientes.** ¿Quién puede hacer esto? Bueno, nadie. Sólo Dios. Porque Dios es quien hace todas estas cosas. Dios es el Todopoderoso.

Tronó el SEÑOR desde los cielos, el Altísimo hizo oír Su voz. Envio Sus flechas y los dispersó, lanzó relámpagos y los destruyó. Esto está hablando de una guerra física, donde Dios ha intervenido. Es Dios quien dispersa las personas. Dios muchas veces ha intervenido en la vida de muchos, y ha hecho cosas milagrosas. Y como hemos hablado en el sermón anterior, sobre el cruce del Mar Rojo, fue Dios quien destruyó a los egipcios. Fue Dios quien hizo esto. Él fue quien los venció. **Aparecieron entonces los torrentes de las aguas, quedaron al descubierto los cimientos del mundo ante la reprensión del SEÑOR,** Dios controla todo. Las cosas físicas obedecen a Dios, porque Dios las controla. La única cosa física que no obedece a Dios es el ser humano, porque fuimos creados con la libre elección. Pero Dios puede engrandecer y Dios puede destruir. **...al soplo del aliento de Su nariz.**

Envio desde lo alto y me tomó. Me sacó de caudalosas aguas. Me libró de un poderoso enemigo, y de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo. Me asaltaron el día de mi desgracia, pero el SEÑOR fue mi apoyo. Y esto se aplica a nosotros, hermanos. Dios es quien nos apoya. Y no importa lo que pase a nivel físico, Dios está allí. Dios es nuestro apoyo. La voluntad de Dios se hará. **Me condujo a un lugar seguro; me rescató porque en mí se deleita.** Y es por eso que nosotros hemos sido llamados. Dios se deleita en nosotros, hermanos, si estamos eligiendo someternos a Él. Y Él nos libraré. Como dice aquí, David dice, “me rescató”, algo a nivel físico, y que “Él (Dios) se deleitaba en él”. Dios hace lo mismo por nosotros. Dios tiene amor por nosotros. Él desea librarlos a nivel espiritual

porque Él se deleita en nosotros. Él se deleita en el hecho de que Él pueda habitar en nosotros, y que podemos ser transformados, si así elegimos.

El SEÑOR me recompensó conforme a mi justicia; nosotros no tenemos justicia en nosotros mismos y por nosotros mismos, pero tenemos la justicia si estamos sometiéndonos a Dios, porque entonces la justicia de Dios estará en nosotros, y seremos recompensados por esto. El carácter de Dios en nosotros nos traerá recompensas. **...conforme la limpieza de mis manos,** y esto está hablando de sus acciones. Él tuvo que pensar sobre esas cosas. Tuvo que averiguar lo que era correcto y lo que era incorrecto, impulsado por el espíritu santo de Dios, para poder elegir hacer lo correcto, “la limpieza de mis manos” son sus acciones. Él implementó esto en su vida. **...Él me ha recompensado.** Él fue recompensado por ello. Y nuestra recompensa es el desarrollo del carácter justo y santo en nosotros. Si vivimos según el camino de vida de Dios, Dios dice que nos va a recompensar por ello. Y esta recompensa es que entraremos en ELOHIM, en un orden cronológico. “Él (Dios) me ha recompensado”. Nosotros no somos dignos de tal recompensa. No podemos ganarnos esta recompensa, pero Dios está dispuesto a dárnosla.

Versículo 22 – Porque yo he guardado los caminos del Eterno, y no me aparté de mi Dios haciendo el mal; nosotros debemos guardar los caminos de Dios, lo que Dios ha dado a la Iglesia. Debemos guardar estos caminos, guardar la manera en que vivimos, nuestra forma de hablar, lo que pensamos. Y no debemos ir por el camino del egoísmo, de la maldad. Y si hacemos esto estamos apartándonos de Dios. Nos apartamos de Dios. Si elegimos pecar, entonces elegimos apartarnos de Dios. Y la belleza del arrepentimiento es que podemos reanudar nuestra relación con Dios.

Versículo 23 – Pues todos Sus decretos están delante de mí, y nunca me aparté de Sus preceptos. Debido a esta elección que nosotros tenemos, la elección que él tenía; nosotros no debemos apartarnos de Dios, del camino de vida de Dios. **Fui recto para con Él, y me he guardado de mi iniquidad,** del pecado. **El SEÑOR me ha recompensado conforme a mi justicia,** conforme a las decisiones que él ha tomado. Hay una recompensa por la obediencia y un castigo por la desobediencia.

Continuando en el **versículo 25 ...conforme a mi pureza delante de Sus ojos.** Porque se trata de como Dios mira a las elecciones que hacemos. “Mi pureza”, nosotros no somos puros por nosotros mismos, para eso hace falta que tengamos el espíritu santo de Dios y que optemos por someternos al espíritu santo de Dios. Esto es “conforme a mi pureza”, conforme a las elecciones que yo he hecho con respecto a los asuntos espirituales, “delante de los ojos de Dios”.

Versículo 26 – Con el que es misericordioso Te mostrarás misericordioso, y esto se refiere a una actitud. Este camino de la salvación en el que estamos tiene que ver con las actitudes que tenemos y con las decisiones que tomamos. “Con el que es misericordioso”, esta es una elección que tenemos que hacer, la elección de mostrar misericordia. Cuando entendemos el plan de Dios para toda la humanidad, entonces podemos comenzar a vivir la misericordia, porque entendemos nuestra condición humana. Entendemos quienes somos. Nosotros no somos mejores que los demás. Lo que pasa es que somos muy bendecidos porque fuimos llamados a una relación con Dios. “Con los que son misericordiosos”, esto algo que tenemos que elegir dentro de nuestro espíritu, “Te (Dios) mostrarás misericordioso”, porque esto es una actitud. Dios tiene una actitud de misericordia, y nosotros tenemos que tener esta misma actitud, la misma mente de Dios, y debemos ser misericordiosos. Tenemos que elegir ser misericordiosos para

con los demás. Y no alabar a nosotros mismos, menospreciando a los demás, es ser misericordioso, es dar misericordia, es mostrar misericordia, es vivir la misericordia hacia los demás. Y si hacemos esto, tenemos la misma mente que Dios, porque Dios es misericordioso. Así es como Dios es.

...e intachable con el que es intachable. Esto es una persona que entiende el pecado, que entiende lo que es el pecado. Si somos “intachables”, esto significa que estamos arrepentidos. “...e intachable con el que es intachable”, con el que se arrepiente. Dios se revelará más a nosotros, porque Dios no tendrá que castigarnos o aplicar la pena del pecado a nosotros. Porque Dios está libre de culpa. Dios no peca. Y nosotros tenemos que tener la mente de Dios, tenemos que llegar a ser intachables. Porque el pecado trae la culpa, pero el arrepentimiento nos hace libre de toda culpa. Y Dios mostrará a Sí mismo como un Dios de misericordia y un Dios sin pecado.

Versículo 27 – Puro Te mostrarás con el que es puro, “con el que es puro”, esto está hablando del motivo y de la intención de una persona. Porque si tenemos un motivo y una intención limpios, puros, entonces tenemos el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros, y elegimos someternos a él. Porque nosotros, por nosotros mismos, no somos puros; somos impuros. Y alguien que es puro es alguien que es limpio. Y sólo Dios es puro de pensamiento, y nosotros también tenemos que ser puros. Tenemos que revestirnos de esta pureza. Tenemos que tener la mente de Dios. Dios nos mostrará Su pureza, la pureza de Su mente, por el poder de Su espíritu santo. “Con el que es puro” los que se esfuerzan para ser puros, “Dios se mostrará puro”, y todo esto es avivado por el espíritu santo de Dios. Porque ser puro es pensar como Dios. **... y rígido serás con el perverso.**

Versículo 28 – Y Tú salvas al pueblo humilde; pero Tus ojos están sobre los altivos, para abatirlos. Y este es el período de tiempo en el que estamos entrando, donde “Dios salvará a los humildes”, conforme Su plan de salvación. Dios salva por el poder de Su espíritu santo. Dios es el único que puede salvar. Dios salvará a los humildes, a los mansos, a los que se están sometiendo a Él. Y una otra versión de este versículo dice: “Tú salvas al pueblo afligido”, a los que están afligiendo a sí mismos. Porque “afligir al propio yo” es elegir ser humilde. “Pero Tus ojos están sobre los altivos”, los que son orgullosos van a sufrir un castigo, porque serán humillados. Esto es lo que Dios ha dicho en Su Palabra. Él va a humillar a los soberbios. “...para abatirlos”. Y a medida que avanzamos en este camino de la salvación hay ciertas afirmaciones que podemos llegar a comprender mejor a nivel espiritual.

Versículo 29 – Porque Tú (Dios) eres mi lámpara... Y como “una lámpara” Dios nos muestra el camino. Dios nos muestra la luz, que es la verdad, y esto puede ser visto a través de los mandamientos. Dios nos da la luz que nos guía, la lámpara que nos muestra cómo podemos ser salvos. Y podemos ser salvos sometiéndonos a la mente de Dios, sometiéndonos al espíritu santo de Dios. Y “la lámpara” puede referir a los 10 Mandamientos, puede referir a la verdad. Pero esto se refiere a la revelación, porque “Tú eres mi lámpara”. Una lámpara es algo que se nota en el camino. **Porque Tú eres mi lámpara, oh SEÑOR. El SEÑOR alumbrará mis tinieblas.** Porque nosotros, por nosotros mismos, estamos en la oscuridad, porque la mente carnal natural está plagada de pecado. No puede ver la luz por sí misma (aunque crea que puede hacerlo, no lo puede).

“El SEÑOR alumbrará mis tinieblas”. ¿Cómo? Mediante un llamado. Somos llamados de las tinieblas a la luz; y es a través del poder del espíritu santo de Dios que nosotros podemos “ver” cómo Dios piensa. Y esto es algo increíble. Se trata del camino de la salvación. Dios nos llama a este camino de salvación, y es Dios quien alumbrará nuestras tinieblas,

la oscuridad en la que estábamos, la esclavitud de nuestro propio pensamiento, y nos lleva a la luz. Y nosotros aún no vemos toda la luz, pero estamos en el camino que conduce a la luz, que es el camino de ser salvos de lo que éramos. Estamos siendo sacados de la oscuridad y llevados a la luz. Y de esto se trata un llamado, de esto se trata la conversión. Porque la conversión es algo que lleva tiempo. Esta transformación de la forma de pensar de uno lleva tiempo.

Y cuando miramos a lo que sucedió en el éxodo, cuando ellos salieron de Egipto, esto es lo mismo que nosotros hacemos durante los Días de los Panes sin Levadura. Se trata de salir del pecado. Se trata de que “el SEÑOR alumbrará mis tinieblas”. En otras palabras, uno tiene que ser llamado a salir de la oscuridad para poder “ver” la luz. Y para esto es necesario el poder de Dios, porque Dios es quien llama, y es Dios quien abre los ojos de uno para que uno pueda ver la luz a nivel espiritual.

Versículo 30 – Pues contigo (hablando de Dios) **desbarataré ejércitos;** es por el poder de Dios que vive y habita en nosotros que podemos lograr algo a nivel espiritual. Porque por nosotros mismos no podemos. **...con mi Dios asaltaré muros.** Es por esta fuerza de Dios en nosotros que podemos lograr las cosas que no pensábamos que podíamos lograr, porque es Dios quien nos da el poder y la fuerza para poder vencer a nuestro “yo”.

Versículo 31 – El camino de Dios es perfecto. No hay manchas en el camino de Dios. **Todas Sus palabras demuestran ser verdaderas.** Esto está comprobado, es confiable. **Él es escudo para todos los que en Él confían.** Y esto nos lleva de vuelta a algo del que hablamos en un sermón anterior, acerca de confiar en Dios. “Dios es un escudo”, Dios es quien protege, “para todos los que en Él confían”, los que ponen su confianza en la Palabra de Dios. Nosotros confiamos en la Palabra de Dios. Y de esto se trata el Pésaj. Nosotros confiamos en lo que Dios ha dicho en Su palabra, confiamos que Jesús Cristo murió para que nuestros pecados puedan ser perdonados. Nosotros creemos esto. Confiamos en Su palabra. Dios dijo que Él hizo esto (en el libro de Juan), para que Él pudiese vivir y habitar en nosotros. Porque si Dios “vive y habita en nosotros”, una transformación tiene lugar. Nosotros tenemos el potencial de ser transformados de una forma de pensar; de la oscuridad, a otra forma de pensar; a la luz. Y este es el plan de salvación de Dios para nosotros. Esta transformación es la evidencia de que estamos siendo salvos.

Versículo 32 – Porque ¿quién es Dios, sino el SEÑOR? ¿Quién es Dios sino YAHWEH? ¿Quién más que nuestro Dios es una roca sólida? Sólo hay un Dios. **Dios es mi firme fortaleza,** Dios en nosotros “es mi firme fortaleza”, es nuestra fuerza y poder. Porque sin Dios viviendo y habitando en nosotros no tenemos fuerza espiritual y no tenemos poder espiritual. Somos incapaces; somos débiles y patéticos. Para ser fuertes nosotros tenemos que tener a Dios en nosotros. Dios tiene que habitar en nosotros para que podamos tener poder a nivel espiritual. Y esto está hablando de la capacidad de vencer. Porque no podemos vencer nada por nosotros mismos. Tenemos que someternos al espíritu de Dios para poder vencer, tenemos que someternos a la mente de Dios. Así es como podemos vencer nuestro propio egoísmo. **...y hace perfecto mi camino.** Es Dios quien hace nuestro camino perfecto, o puro, o limpio, porque es Dios en nosotros que es la justicia. Y nosotros podemos someternos a esto. Pero nosotros, por nosotros mismos, no podemos ser perfectos y no podemos ser puros. Es Dios quien nos salva, y es Dios en nosotros que hace las obras; porque Dios es bueno, Dios es perfecto.

Versículo 34 – Él es quien hace mis pies como de ciervas y me sostiene firme en las alturas; el que adiestra mis manos para la batalla, y mis brazos para que se doble el arco de bronce. Y esto era algo a nivel físico. Pero

podemos mirar a nivel espiritual. Es Dios quien nos ayuda a luchar contra nosotros mismos y contra Satanás y sus demonios. Dios es quien puede ponernos en un lugar alto. Y es Dios quien nos enseña cómo luchar contra Satanás y sus demonios. Y lo aprendemos a través de los sermones, a través de la Palabra de Dios. Se trata de esta transformación. Es Dios quien nos enseña a cada Sabbat, por ejemplo. Es Dios quien nos enseña a cada Sabbat y a cada Día Sagrado cómo luchar contra Satanás y sus demonios. Pero también, y lo más importante, cómo luchar contra nosotros mismos, contra la mente carnal natural.

Dios nos enseña cómo luchar contra nosotros mismos. Es así que nosotros aprendemos cómo luchar, cómo “doblar el arco de bronce”, algo que es muy difícil de doblarse. Bueno, Dios dice que podemos hacer esto por Su gran poder, por el poder del espíritu santo de Dios viviendo y habitando en nosotros. Pero, por supuesto, en todo esto nosotros tenemos que elegir, tenemos que acatar lo que Dios nos está enseñando. Porque Dios nos enseña cosas; y en los últimos 5 a 6 años mucho nos ha sido enseñado. Hemos aprendido mucho sobre el camino de vida de Dios y sobre lo que Dios está haciendo. Pero tenemos que acatar esto, porque un profesor puede enseñar, pero esto no significa necesariamente que sus estudiantes tengan en cuenta lo que él enseña y lo apliquen en sus vidas. Algunos estudiantes toman notas y luego repasan lo que han aprendido y hacen cambios; ellos hacen los cambios necesarios en su vida. Otros solamente se sientan y escuchan lo que el profesor dice y no hacen ningún cambio en sus vidas.

Alguien nos puede enseñar cómo luchar. Alguien nos puede enseñar cómo “doblar el arco de bronce”, y esto es algo que es difícil de hacer. Se nos puede enseñar todas estas cosas. Pero si vamos o no a poner en práctica lo que aprendemos es otra historia, porque aquí es donde entra la elección de uno. Aquí es donde la elección de uno es muy importante. Nosotros tenemos maestros, Dios nos está enseñando a través de las entradas y de los sermones, pero nosotros tenemos que elegir si vamos o no ponerlo en práctica, si vamos o no luchar la batalla dentro de nuestras mentes. Al fin y al cabo, esto es nuestra elección. Lo que Dios hace es enseñarnos, es mostrarnos el camino, es mostrarnos la dirección a seguir, como una lámpara, un guía; pero si seguimos o no es nuestra libre elección.

Versículo 36 – Me diste el escudo de Tu salvación, y Tu benignidad me ha engrandecido. Porque es Dios viviendo y habitando en nosotros que nos engrandece. Es Dios en nosotros, es el carácter de Dios en nosotros, que nos hace ser lo que somos. Y “el escudo de Tu salvación”, nosotros tenemos esto hermanos. Tenemos el escudo de la salvación.

Marque este pasaje aquí en 2 Samuel 22:36 y vayamos a Efesios 6:10, donde se habla de la armadura de Dios. Nosotros debemos poner toda la armadura de Dios para poder luchar. Así es como podemos vencer, y esto es ser salvo. **Efesios 6:10 – Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Eterno, en el SEÑOR.** Se trata de ser fuertes espiritualmente al tener a Dios viviendo y habitando en nosotros. ...y en el poder de Su fuerza, porque es el espíritu santo de Dios que vive y habita en nosotros que nos da el poder. Aquí Pablo escribe a los Efesios animándolos a “ser fuertes en Dios”. Porque nosotros, por nosotros mismos, no somos fuertes. Tenemos que tener el espíritu santo de Dios para ser fuertes, para tener ese potencial para entrar en ELOHIM.

Versículo 11 – Vestíos con toda la armadura de Dios, porque esto viene de Dios. Y poner una armadura, si uno mira las cosas desde un punto de vista físico, la armadura era usada para la guerra, para luchar. Uno ponía una armadura para que los dardos, o las flechas, o la espada no le hiciera daño, no le cortara. Uno se ponía una armadura para ser fuerte y permanecer firme durante la guerra. Y es la armadura de Dios que nos hará fuertes durante esta batalla, durante

esta guerra contra Satanás y sus demonios, y contra nuestro propio egoísmo. Nosotros tenemos que vestirnos con la mente de Dios. “Vestíos con toda la armadura de Dios”. Vestíos con la mente de Dios **para que podáis permanecer firmes contra las asechanzas del diablo**. Estos planes o estrategias que Satanás tiene para destruirnos.

Y nosotros entendemos que esto es lo que Satanás ha estado tratando de hacer con nosotros; él ha estado tratando de destruir la Iglesia de Dios. Él ha estado tratando de destruir el pueblo de Dios. Pero él no tendrá éxito porque Dios se ha asegurado de tener un grupo de personas que se han vestido con toda la armadura de Dios. Ellos se han vestido con la mente de Dios. Y la mente de Dios, el poder del espíritu santo de Dios, nos hace permanecer firmes. Nosotros permanecemos firmes en la verdad gracias al espíritu santo de Dios. ¡Esta es la verdad de Dios! Dios la ha dado a nosotros, y por lo tanto nosotros permanecemos firmes en ella. Y no importa lo que digan los demás, esto no hace ninguna diferencia para nosotros porque permanecemos en la verdad, permanecemos con Dios, permanecemos de parte de Dios, porque Dios vive y habita en nosotros, porque estamos siendo salvos.

Y si no nos ponemos la armadura, si quitamos esa armadura, podemos ser alcanzados por un golpe fatal, porque ya no estamos bajo la protección que Dios nos da, que es Su espíritu santo. Nosotros no podemos darnos el lujo de quitarnos esta armadura. No podemos darnos el lujo de quitarnos esto porque entonces no vamos a permanecer firmes, vamos a ser derribados porque estaremos separados de Dios.

Versículo 12 – Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, no estamos luchando contra los seres humanos, **sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo**, porque como hemos leído antes, nosotros estamos saliendo de las tinieblas para ir hacia la luz. Y las tinieblas es todo lo que tiene que ver con el pecado, con Satanás y sus demonios y con el pecado. “Las tinieblas de este mundo”, esto es la mentalidad del mundo. Y nosotros estamos luchando contra esto, **contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes**, esto significa que tenemos que luchar contra las actitudes que ellos nos transmiten. No estamos luchando contra los seres humanos; ellos en realidad no nos pueden hacer ningún daño. No hay nada que ellos nos puedan hacer. Sí, ellos pueden quitarnos la vida. Pero eso realmente no importa. Lo importante es ganar esa batalla espiritual, esa guerra espiritual en la que estamos. ¿Y por qué hemos entrado en esta guerra? Porque estamos en el camino de ser salvos. Dios está deseando salvarnos de lo que somos, de lo que es carnal; salvarnos para colocarnos en la Familia de Dios, según un orden cronológico.

Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios; “recibid de Dios la mente de Dios”, es otra manera de decirlo. “Por lo tanto, recibid de Dios la mente de Dios”. “¡Elegid esto!” Y si la elegimos vamos a ganar la batalla. Si elegimos la mente de Dios vamos a ganar la batalla a nivel espiritual. **Por lo tanto, tomad toda la armadura de Dios**, recibid la mente de Dios, **para que podáis resistir en el día malo...** ¿Y qué es esto? Esto son todos los días que vivimos en este mundo, pero también es el “Día del Señor”, ese último año. ...y **habiendo acabado todo**, cuando hayamos hecho todo lo que podemos, sometiéndonos al espíritu santo de Dios, **permanezcáis firmes**, resistiremos. Nosotros perseveramos hasta el fin, porque sabemos lo que Dios está haciendo. ¡Dios se ha propuesto salvarnos! Dios nos está transformando, nos está sacando de las tinieblas y nos está llevando a la luz. Dios nos está transformando, de tener una mente carnal a tener Su pensamiento. Es por eso que nosotros tomamos la mente de Dios. La mente de Dios nos permitirá estar firmes, resistir, pase lo que pase. **Estad, pues, firmes**, “resistid, pues”, **ceñidos vuestros lomos con la verdad**, y nosotros tenemos la verdad. Nosotros tenemos 57 Verdades en la Iglesia, y hay mucho en esas verdades, hermanos. Hay mucho

en cada una de las verdades. Y podrían ser muchas más, me atrevo a decir, si son explicadas más detalladamente. Pero en esencia nosotros tenemos 57 Verdades fundamentales, que están entrelazadas entre sí. Todas ellas hablan de Dios, de los caminos de Dios y de Su plan de salvación para la humanidad. Porque en el futuro las personas van a tener que aprender la verdad. Ellas van a tener que “ceñir sus lomos”, van a tener que vestirse con la verdad, todo ello con la ayuda del espíritu santo de Dios.

...vestidos con la coraza de justicia, que es la mente de Dios, vestidos con la mente del propio Dios, con Su camino de vida, con Sus leyes, con Sus mandamientos y con la justicia de Dios. Nosotros debemos revestir con esto nuestro pensamiento. **...y calzados los pies con la disposición para anunciar el evangelio de la paz.** Las buenas noticias sobre el Reino de Dios. Porque de esto se trata el evangelio. Este es el evangelio de la paz. Porque la paz está viniendo a este mundo, pero antes de esto vamos a ver mucha muerte y destrucción. Mucha humillación. ¡Pero hay buenas noticias! Y la buena noticia es el regreso de Jesús Cristo a esta tierra, para traer la paz a la humanidad, para que la humanidad pueda tener paz. Y para tener paz ellos tendrán que ser llamados, ellos van a tener que vestirse con la mente de Dios. Porque la única manera de tener la verdadera paz es a través de Jesús Cristo, es aceptando a Jesús Cristo como nuestro Salvador personal, sacando el pecado de nuestra vida. Y entonces, una vez que quitamos el pecado, nuestra mente tiene paz, porque la mente de Dios es paz. El camino de Dios es paz. Y nosotros tenemos que pasar por este proceso para tener paz.

La paz va a ser traída a esta tierra cuando Jesús Cristo regrese con los 144.000. Y a partir de entonces, todos los que vayan a vivir durante los 1.100 años siguientes van a tener que aprender a vivir en paz. Y si miramos lo que es dicho sobre “calzados los pies”, esto se trata de la forma en que andamos, de la forma en que vivimos, de la forma en que pensamos. Nosotros tenemos que prepararnos para caminar en la verdad, para caminar en la buena nueva del evangelio, en las buenas nuevas de la paz, del Reino de Dios. La paz está llegando. Y al principio la paz será impuesta a la humanidad, pero más tarde el ser humano llegará a aceptar esto y va a desear vivir en paz, va a desear estar en paz los unos con los otros, va a desear ser uno con Dios, porque esto es lo que significa estar en paz. La única forma de estar realmente en paz es ser uno con Dios.

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, esto tiene que ver con creer a Dios, con confiar en Dios, creyendo en Él, **con el cual podéis apagar todos los dardos de fuego del maligno.** Y estos son los caminos de Satanás, la manera de pensar de Satanás, y las actitudes del ser humano. Nosotros tenemos que vencer esas cosas. Pero estos “dardos de fuego” son las cosas que Satanás nos lanza. Y las cosas que Satanás nos lanza son, en su mayoría, actitudes, para ver si vamos a elegir tener sus actitudes o las actitudes de Dios. **Y tomad el yelmo de la salvación...** ¿Y qué es este “yelmo de la salvación”? Esto es el plan de Dios para la humanidad. Esto es algo que va a influir en nuestra manera de pensar, porque un “yelmo” es algo que uno lleva en la cabeza, y “de la salvación”, se trata de la forma en que pensamos. Y el plan de salvación de Dios es revelado a través del Sabbat y de los Días Sagrados. **...y la espada del espíritu**, la Palabra de Dios, **que es la palabra de Dios. Orad en todo tiempo con toda oración y súplica en el espíritu, y velad en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.** Se trata de estar espiritualmente alerta, despiertos espiritualmente, y ser conscientes de nuestra propia condición espiritual. Nosotros debemos poner este “yelmo de la salvación”. Debemos entrar en el camino de vida de Dios a través de los Días Sagrados, a través del Sabbat y de los Días Sagrados, porque nos vestimos con la mente de Dios, entendemos Su plan, entendemos Su plan para salvarnos,

para salvar a la humanidad. ¿No es esto una cosa increíble? Que nosotros podemos vestirnos con la mente del propio Dios y entender que Dios está trabajando con nosotros para salvarnos de lo que somos.

Volviendo a **2 Samuel 22:37 – Ensanchaste mis pasos debajo de mí, y mis pies no han resbalado.** Porque Dios está con él. Dios está a su alrededor, Dios está con él, y es Dios quien lo está protegiendo porque Dios tenía un propósito para David. Y Dios tiene un propósito para nosotros. Y Dios “ensancha nuestros pasos debajo de nosotros”, Dios nos ayudará, si permanecemos cerca de Él y nos sometemos a Él. Y no vamos a resbalar y caer, no vamos a salir del camino y dejarnos llevar por nuestro propio egoísmo, siempre y cuando sigamos arrepintiéndonos.

Versículo 38 – Perseguí a mis enemigos y los destruí; y para nosotros, hermanos, ¿quién es nuestro enemigo? El pecado. Nuestro mayor enemigo es el pecado, porque el pecado es lo que nos puede destruir. El pecado, porque la paga del pecado es la muerte. “Perseguí a mis enemigos”. ¿Hemos empezado ya a perseguir a nuestros enemigos, al pecado que habita en nosotros, “y los destruimos”? ¿Hemos conseguido deshacernos de esto por completo? Bueno, creo que la mayoría de nosotros podría decir con toda sinceridad que hemos perseguido algunos de nuestros pecados, pero que, definitivamente, aún no los hemos destruido por completo. Pero tenemos que hacer esto. Este es nuestro objetivo. Esto es lo que hemos sido llamados a hacer, perseguir a nuestros enemigos dentro de nuestra mente.

Y de esto se trata los Días de los Panes sin Levadura, eso es lo que tenemos que hacer, perseguir al enemigo. El enemigo en nosotros es el pecado, que muchas veces nosotros ni siquiera reconocemos. Pero cuando lo reconocemos, debemos destruirlo, debemos darle muerte, debemos deshacernos de él. Nosotros debemos sacar toda la levadura de nosotros mismos. Debemos deshacernos de la levadura que hay en nuestra mente. Tenemos que perseguir el pecado y destruirlo. ...**no retrocedí hasta verlos aniquilados.** ¿No es esta una tremenda actitud espiritual? Que no vamos a dar marcha atrás y renunciar. Porque el mayor peligro que enfrenta cualquier persona dentro de la Iglesia de Dios, una persona que es llamada, es darse por vencida. Porque a veces todo se nos viene encima. Pero no importa cuántas veces fallamos y cuántas veces resbalamos y caemos, lo importante es que no hay que retroceder, no hay que volver al egoísmo, a la antigua manera que éramos antes de ser llamados, no hay que volver a la oscuridad. “...hasta verlos aniquilados”, hasta que destruyamos todo pecado que hay dentro de nuestra mente.

Y para todos nosotros ese día es el día de nuestra muerte o el día en que seamos transformados en ELOHIM. Ese es el día. Porque antes de esto, lo único que podemos hacer es esforzarnos y no retroceder, no volver a lo que éramos, hasta que todo sea destruido. Y nosotros entendemos que vamos a tener que seguir luchando contra el pecado que hay en nosotros hasta el día de nuestra muerte, o hasta el día en que seamos transformados al espíritu. Antes de esto, mientras seamos humanos, mientras seamos conscientes de ello, nuestra mente siempre será egoísta. Hay algo dentro de nosotros que es egoísta y que dominará nuestra vida. Y la clave aquí es tener una actitud de nunca retroceder, de nunca volver atrás. No importa lo difíciles que las cosas se pongan, no importa cuántas veces resbalamos y caemos, siempre podemos arrepentirnos porque eso es lo que nosotros deseamos. Nosotros deseamos tener la misma mente que Dios. Deseamos la luz, la verdad de Dios. Deseamos vencer a nosotros mismos. Deseamos que la Palabra de Dios nos conquiste. Deseamos voluntariamente ser vencidos.

Versículo 39 – Los destruí; los herí de muerte para que ya no pudiesen levantarse; cayeron debajo de mis pies. Esto es algo a nivel físico. Y para nosotros, se trata de esta actitud; que no vamos a renunciar y vamos seguir luchando

contra el pecado. Y lo de “los herí de muerte” se trata de que a veces tenemos un pecado y no lo destruimos, pero simplemente lo herimos. Entonces esto desaparece por un rato, pero luego regresa. Y esto nos pasa la mayor parte de nuestra vida. Eso de que nosotros no destruimos el pecado en nuestra vida. Nos esforzamos por hacerlo, pero por lo general el pecado se queda simplemente “herido”. Nos deshacemos de esto por un corto tiempo y luego esto regresa. Y lo de “para que ya no pudiesen levantarse”, bueno, por desgracia el pecado se levanta otra vez. Nuestras actitudes vuelven. Bajo ciertas circunstancias, esto aparece nuevamente. Pero lo más importante es que no volvamos atrás y que sigamos luchando contra esto.

Versículo 40 – Me ceñiste de fuerzas para la pelea, esto es lo que acabamos de leer en Efesios, que hemos sido ceñidos de fuerza para la batalla, porque todo esto está basado en el poder del espíritu santo de Dios. **...has humillado debajo de mí a mis enemigos**, en otras palabras, él pudo destruirlos, **y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, para que yo destruyera a los que me aborrecen**. Bueno, hermanos, el momento vendrá en el que Satanás y sus demonios serán destruidos, porque ellos son los que nos aborrecen. Ellos son los que nos odian a nivel espiritual. Va a llegar el momento en que Dios va a destruir a Satanás y a los demonios por amor a Su Familia. Y aquí dice: “Yo destruí a los que me aborrecen”; Dios es quien va a hacer esto. Dios es todopoderoso. Dios es omnipotente. Él es nuestra fuerza. Él es nuestra fortaleza. Es Dios quien va a destruir a Satanás y sus demonios. Y nosotros podemos hacer con que ellos salgan de nuestras vidas ahora al arrepentirnos. Cada vez que nos arrepentimos, reanudamos nuestra relación con Dios, y Satanás no puede meterse con nosotros porque somos uno con Dios. Y cuando somos uno con Dios Satanás y sus demonios no pueden ejercer su influencia sobre nosotros. Es sólo cuando nos alejamos, cuando dejamos de someternos al espíritu santo de Dios, que Satanás y sus demonios pueden influenciarnos.

Clamaron, pero nadie los salvó; también al SEÑOR, pero Él no les respondió. Aquí David está en una batalla, y él dice que esas personas clamaron a Dios cuando estaban en guerra, pero que Dios no les respondió, porque ellas no fueron llamadas, ellas no fueron llamadas a ser salvas. Pero nosotros, hermanos, nosotros podemos clamar a Dios. Podemos clamar a Dios porque Él nos responderá, porque tenemos a alguien que nos salvará. Porque de esto se trata nuestro llamado.

Versículo 43 – Como a polvo de la tierra los molí, como a lodo de las calles los pisé y los trituré. En otras palabras, él los venció y los destruyó. **Me has librado de las contiendas de mi pueblo**, David está diciendo aquí que Dios lo libró de las “contiendas de su pueblo”, de las personas que estaban a su alrededor en aquel momento. **...me guardaste para que fuera cabeza de naciones**, porque era Dios quien lo mantenía en el trono, **un pueblo que no conocía me servirá**. Dios puso gente al servicio de David, gente que él no conocía, de otras naciones. **Gente extraña me rinde homenaje; ¡apenas me escuchan, me obedecen! ¡Gente de otros pueblos se llena de miedo y sale temblando de sus escondites!**

¡El SEÑOR vive! ¡Bendito sea mi roca! Esto es algo que nosotros podemos afirmar sobre Dios. ¡Dios vive! Dios es todopoderoso. Dios es omnipotente. “Bendito (bienaventurado, alabado) sea mi roca (YAHWEH ELOHIM)!” **¡Y sea exaltado**, nosotros podemos exaltar a Dios por la forma en que vivimos, con el ejemplo que damos a los demás. Y podemos exaltar a Dios en todo momento a través de la oración. Podemos alabar a Dios siendo gratos a Él por habernos llamado, por habernos puesto en el Cuerpo de Cristo, y porque tenemos acceso a la verdad. **¡Y sea exaltado el Dios de mi salvación!** Porque es Dios quien salva. **Él es el Dios que me venga, el que pone los pueblos a mis pies.**

Es Dios quien hace todo esto, porque Dios gobierna nuestras vidas, de verdad. Cuando miramos esto a nivel espiritual, nosotros sólo podemos tener conocimiento espiritual, entendimiento y sabiduría si Dios nos lo concede. Nosotros podemos desear esto, pero Dios tiene que concederlo a nosotros.

El que me libra de enemigos, de Satanás y sus demonios. Es Dios quien nos libra. Nosotros somos salvos a través del sacrificio del Pésaj de Jesús Cristo, para que los pecados puedan ser cubiertos. Y por supuesto que nuestra parte en esto es el continuo arrepentimiento, la elección de arrepentirnos. **...me exaltas por encima de mis adversarios, me salvas de los hombres violentos. Por eso, SEÑOR, Te alabo entre los gentiles**, nosotros podemos alabar a Dios en cualquier momento, por todo lo que Él ha hecho por nosotros, por Su misericordia. **...y canto alabanzas a Tu nombre**, porque es Dios quien hace todo esto.

Él salva gloriosamente a Su rey, es Dios quien salva, y **usa de misericordia para siempre con Su ungido David y con su descendencia**.

Dios es nuestro salvador, hermanos. Hemos sido colocados en este camino de salvación. Y “Él muestra misericordia a Su ungido”, David aquí se refería a sí mismo. Dios será la salvación de todos los seres humanos, si ellos así lo eligen.

Lucas 1:67—Entonces su padre, el padre de Juan el Bautista, **lleno del espíritu santo, profetizó: “Bendito sea el SEÑOR, Dios de Israel**, “alabado sea Dios (toda la gloria sea dada a Dios) de Israel” (YAHWEH ELOHIM), **porque ha visitado y redimido a Su pueblo**. Esto se refería al Israel físico, pero también podemos mirarlo a nivel espiritual. “Porque Él ha visitado y redimido”, Él ha comprado, “a Su pueblo”. Nosotros somos una posesión adquirida, hermanos, como dice el Nuevo Testamento. Hemos sido comprados por Dios Padre por medio de Jesús Cristo. No pertenecemos a nosotros mismos. Y aquí Zacarías estaba siendo inspirado por Dios; Dios estaba hablando a través de Zacarías.

Y nos levantó un poderoso salvador, hablando de Jesús Cristo, **en la casa de David Su siervo**, esto habla de la descendencia que vendría de David y que era, por supuesto, Jesús Cristo. Dios levantaría a Jesús Cristo, “un poderoso salvador para nosotros”, y Él iba a venir de la casa de David.

Versículo 70 – **Como habló (Dios) por boca de Sus santos profetas**, porque los profetas venían de Dios. Dios hablaba por ellos, o en ellos, o a través de ellos. Y ellos eran “santos” porque Dios vivía y habitaba en ellos, y esto les hacía santos. Ellos no eran santos por sí mismos. “Dios habló por boca (en la boca) de Sus santos profetas”, porque esto era el espíritu de Dios haciendo la obra en esas personas. **...que han venido desde el principio**, porque Dios ha enviado Sus profetas al mundo. Él ha enviado profetas a Israel, y ahora, en el tiempo del fin, Él ha enviado a Sus profetas nuevamente, para hablar del camino de Dios, del camino de vida de Dios, y de la Palabra de Dios al mundo.

Versículo 71 – **Que seremos salvos de nuestros enemigos**, y si miramos esto a nivel físico, ellos iban a ser salvos de sus enemigos, los romanos. Pero la realidad es que nosotros seremos salvos de nuestros enemigos, hablando de algo a nivel espiritual. Seremos salvos y podemos ser salvos de “nuestros enemigos”, de Satanás y sus demonios, y **de la mano de todos los que nos odian**. ¿Y quiénes son estos, espiritualmente? Satanás y sus demonios; ellos nos odian con ganas, como se dice. Ellos nos odian con ganas. Somos su enfoque. A este pequeño grupo que Dios ha llamado y con

quien Dios está trabajando para tener una relación con Él; un grupo de personas que tiene el espíritu santo de Dios viviendo y habitando en ellas. Satanás nos odia. Pero nosotros podemos ser librados de Satanás y de sus demonios.

Para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de Su santo pacto, el pacto que Dios había hecho con “los patriarcas”, comenzando con Abraham, Isaac y después Jacob, que es el plan de salvación. Porque todo esto era espiritual. Había algunos aspectos físicos en esto, pero todo era de naturaleza espiritual, de verdad.

Versículo 73 – Así lo juró (Dios) a Abraham nuestro padre: nos concedió que fuéramos libres del temor, al rescatarnos del poder de nuestros enemigos, para que le sirviéramos... Eso es exactamente lo que nos ha sucedido. Esto nos ha sido dado a través de un llamado de Dios, “al rescatarnos de la mano de nuestros enemigos, para que podamos servir a Dios libres de temor”. Porque no debemos tener miedo, hermanos. Dios tiene un plan para la humanidad. Dios tiene un plan para nosotros. No tenemos nada que temer, que no sea elegir pecar. No tenemos nada que temer, porque Dios desea darnos la salvación. Este es el propósito de Dios. Esta es la intención de Dios. Es por eso que hemos sido llamados. Es por eso que estamos en el Cuerpo de Cristo. Es por eso que estamos en la Iglesia de Dios. Todo esto se trata de ser salvos de lo que somos, de ser transformados a algo nuevo, para que podamos “servir a Dios”. No tenemos nada que temer, si nos sometemos al espíritu santo de Dios, si le servimos.

Versículo 75 – ...en santidad y en justicia delante de Él (de Dios) todos nuestros días. Y tú, niño, (hablando de Juan) **serás llamado profeta del Altísimo**, Juan fue llamado profeta. Y él venía de Dios porque Dios estaba trabajando en él, tal como hemos leído antes, que “Dios en varias ocasiones ha trabajado en los profetas y a través de los profetas”, y que habló por los profetas. Bueno, aquí es dicho de Juan: “Tú, hijo (Juan), serás llamado profeta del Altísimo”, de YAHWEH ELOHIM. **...porque irás delante de la presencia del SEÑOR para preparar Sus caminos**, esto está hablando de “preparar”. Él iría delante de Dios Padre (YAHWEH) para preparar Su camino, porque esto es el camino de Dios, “para preparar un camino”, el camino para recibir a Jesús Cristo.

Versículo 77 – para dar conocimiento de salvación a Su pueblo, ¡que increíble es esto! Porque de esto se trata el evangelio. Se trata del camino de la salvación. Se trata del conocimiento de la salvación. Juan estaba preparando el camino “para dar conocimiento de la salvación a Su pueblo”, y esto iba a ser hecho por medio de Jesús Cristo, porque Juan iba a mostrar a la humanidad Su Salvador, Jesús Cristo. Y el conocimiento de la salvación fue dado a la Iglesia. Nosotros tenemos el conocimiento del camino de la salvación, y tenemos la sabiduría de Dios para vivir esto, para que podamos ser salvos, **para perdón de sus pecados**, eso es lo que va a suceder. “Para dar el conocimiento de la salvación a Su pueblo, para perdón de sus pecados”, por medio de Jesús Cristo, aceptando a Jesús Cristo como nuestro sacrificio del Pésaj.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, porque es Dios quien está haciendo todo esto. Es Dios quien está salvando, **con que nos visitó desde lo alto la aurora**, (la salida del sol) **para dar luz a los que habitan en tinieblas**, los que están en tinieblas tienen que ser llamados a la luz. Esto es lo que nos ha pasado a nosotros. Nacemos en tinieblas y hemos sido llamados a la luz. **...para dar luz**, para dar este conocimiento, el conocimiento de Dios, la mente de Dios **a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte**, a causa del pecado. “La paga del pecado es la muerte”. Ahí es donde estábamos. Dios envió a Jesús Cristo para darnos este conocimiento sobre el arrepentimiento, el arrepentimiento del pecado, sobre lo que es el pecado. Hemos sido llamados a la verdad, a obedecer a Dios. **...para**

guiar nuestros pasos por el camino de la paz. Esto es la conversión. Se trata de la transformación de la mente, de la sanación de la mente.

La Palabra de Dios nos fue dada a través de Jesús Cristo y de otros (los profetas de Dios), para guiarnos, “para guiar nuestros pasos por el camino de la paz”, a Jerusalén, a la Jerusalén espiritual, a pensar como Dios.

Versículo 80 – El niño crecía y se fortalecía en espíritu, y estuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel. Juan ha venido para mostrar el camino de la salvación, o de donde la salvación vendría: a través de Jesús Cristo.

El plan de salvación de Dios es para nosotros, hermanos. Y la mejor manera de llegar a entender el plan de salvación de Dios es a través de los Días Sagrados. Y, por supuesto, todo comienza con el Pésaj, que no es un día de fiesta; pero luego llegamos a este plan de cómo podemos ser salvos. Después de aceptar a Jesús Cristo nosotros podemos ser salvos sacando la levadura de nuestras mentes, deshaciéndonos de la levadura en nuestras mentes.

Y aquí vamos a terminar la 2ª parte. Reanudaremos esta serie de sermones con la 3ª parte en el primer Día de los Panes sin Levadura.